Emblema 37

122 *Eſpejo de la Eternid.*

Pag. II. Fol. 2ª *Dixit Latroni Jeſus: Amen dico tibi: hodie mecum eris in Paradiſo.* Luc. XXIII 43.

Reſpondio Jeſus al Ladron: en verdad te digo, que oy eſtaras conmigo en el Paraysa.

Hallose un gran delinquente y Ladron de eſtradas, condenado a muerte por la Juſticia humana, y por tan bien eſperada dicha llegado a ſer compañero en la paſſion del Hijo de Dios; su Confeſſor de ſu verdad, y ſu mejor compañero que teſtigo de ſu gloria. El acabo de decir al Salvador: *Señor acuerdate de mi, quando ſeras llegado a tu reyno.* Palabras de que deve ſercirle el enfermo, particularmente viendole cercano de ſu muerte, porque pueda tener parte en la dicha que Jeſus prometio al buen Ladron. Aſsi el Angel, para reparar al enfermo la diferencia con que el Hijo de Dios trata a estos dos compañeros de ſu ſupplicio. Verdaderamente ella es digna de admiracion, por que ſi la miſericordia que eſtraordinaria, convirtiendolo en un delinquente, y dicho Ladron, y de un malvado, trocandole en el primer Apoſtol de ſu Cruz, es effecto de una caridad immenſa; la juſticia que el exercita con el otro, abandonandolo a la maligniedad, y dureza de ſu corazon, tiene ſobrante de la razon. Es menester conſiderar, que el es Soberano Arbitrio de la vida, y de la muerte eterna, que es Dueño abſoluto de ſu gracia y de ſu gloria, que excede todas las eſperanças del Ladron. El no pide mas que un recuerdo, y el Hijo de Dios le promete el cielo, la dicha de poſſeerlo con el, y en aquel inſtante mas que le pide. O que Felicidad para aſte criminoſo hombre! Eſpiraba la muerte, y le halla en la eterna vida; en el mismo tiempo que ſirſificava a la Juſticia humana por ſus delitos, encuentra un defenſor glorioſo que ſu ſatisfaze por el a la Juſticia divina! Enfin, el lugar de ſu ſupplicio, el theatro de ſu infamia, y ſu ſupplicio mismo, mudan de naturaleza, trocandoſe en ſu felicidad, en ſu gloria, y en la puerta del Paraysa. Qual pecador no ſera movido de una bondad tan liberal, tan preſurroſa, y tan divina, a imitar aquella que Jeſu Chriſto muestra a ſu arrepentimiento? Qual enferma en la certeza de ſu muerte, excitado por eſte exemplo, no imitara el ſu arrepentimiento del buen Ladron, para oir una ſentencia tan favorable, y conſolatoria con el Apoſtol: *Si hoſtiando tan corto, y ligero de las afliciones que ſufrimos en eſta vida, prevaluce un peſo de una gloria tan, y incomparable gloria!*

Pag. 12 Fol. 6ª

Jeſus

Páginas digitalizadas

©Universidade da Coruña

Para la Fig. 35. *Dixit Latroni Jeſus: Amen dico tibi: hodie mecum eris in Paradiſo.* Luc. XXIII. 43.

Reſpondio Jeſus al Ladron: en verdad te digo, que oy eſtaras conmigo en el Parayſo.

HE aqui un gran delinquente y Ladron de eſtradas, condenado a muerte por la Juſticia humana, y por una no eſperada dicha llega a ſer compañero en la paſſion del Hijo de Dios; un Confeſſor de ſu verdad, y no menos compañero que teſtigo de ſu gloria. El acaba de dezir al Salvador: *Seſſor acordaos de mi, quando ſereis llegado a vueſtro Reyno.* Palabras de que deve ſervirſe el enfermo, particularmente viendoſe cercano de la muerte, paraque pueda tener parte en la dicha que Jeſus promete al buen Ladron. Aſſi el Angel, haze reparar al enfermo la diferencia con que el Hijo de Dios trata a eſtos dos compañeros de ſu ſuplicio. Verdaderamente ella es digna de admiracion; por que ſi la miſericordia que uſa con uno, convirtiendolo en un ſolo punto, y de un Ladron, y de un malvado, trocandole en el primer Apoſtol de ſu Cruz, es effecto de una caridad immenſa; la juſticia que el exercita con el otro, abandonandolo a la malignidad, y dureza de ſu coraçon, tiene baſtante de lo terrible. Es meneſter conſiderar, que el es Soberano Arbitrio de la vida, y de la muerte eterna, que es Dueño abſoluto de ſu gracia y de ſu gloria, que excede todas las eſperanças del Ladron. El no pide mas que un recuerdo, y el Hijo de Dios le promete el celeſte repoſo, la dicha de poſſeerlo con el, y en aquel miſmo dia que le habla. O que felicidad para eſte criminoſo hombre! Eſperava la muerte, y ſe halla en la eterna vida; en el miſmo tiempo que ſatisfazia a la Juſticia humana por ſus culpas, encuentra un defenſor glorioſo que ſatisfaze por el a la Juſticia divina! Enſin, el lugar de ſu ſuplicio, el theatro de ſu infamia, y ſu ſuplicio miſmo, mudan de naturaleza, trocandoſe en ſu felicidad, en ſu gloria, y en la puerta del Parayſo. Qual pecador no ſera atraido de una bondad tan liberal, tan preveniente, y tan divina, como aquella que Jeſu Chriſto mueſtra á eſte penitente? Qual enfermo en la cercania de ſu muerte, excitado por eſte exemplo, no imitará el arrepentimiento del buen Ladron, para oir una ſentencia tan favorable, y no exclamará con el Apoſtol: *El inſtante tan corto, y ligero de las afliciones que ſufrimos en eſta vida, produze en noſotros un eterno peſo de una ſoberana, y imcomparable gloria!*

Cor. IV. 17.

Jeſus

©Universidade da Coruña

©Universidade da Coruña

©Universidade da Coruña